



## LA VULNERABILIDAD SOCIAL. ¿UN DISCURSO QUE BUSCA SUPERARLA Y UNA PRÁCTICA QUE APUESTA POR PRESERVARLA?<sup>1</sup>

Joan Manuel Madrid Hincapié<sup>2</sup>

### Resumen

Seguir creyendo que la superación de la vulnerabilidad social en Colombia es un asunto exclusivamente económico, además de ocultar su multicausalidad, es cimentar un conjunto de planes y programas que en cifras han logrado reducir los índices del problema, las cuales se han convertido en el cliché discursivo de discursos que en realidad no dan cuenta de la realidad que afronta el país.

### Panorama

No cabe duda que la “vulnerabilidad social” se ha convertido en el *cliché* discursivo de los planes y programas que ofrecen las élites, los gobiernos, las empresas, los políticos, educadores, académicos, intelectuales, religiosos, los economistas de turno, hasta el punto de volverse un argot del lenguaje popular, revelando la insulsez mecanizada que reproduce, convalida, legitima —“sin querer queriendo”— una oratoria perversa que maquilla la intención de seguir perpetuando la injusticia, la inequidad, la exclusión económica, política, educativa, cultural y social, lo que en suma demuestra la ignorancia, tal vez la poca clarividencia para desentrañar lo que se esconde detrás de las palabras,

<sup>1</sup> El presente artículo es resultado del seminario Vulnerabilidad Social adscrito a la Maestría en Educación Ámbito Poblaciones Vulnerables del Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria.

<sup>2</sup> Docente Maestrante en Educación Ámbito Poblaciones Vulnerables; Especialista en Formulación y Evaluación de Proyectos Públicos y Privados; Sociólogo. Correo: joan.manuel1975@gmail.com.

esto es, el propósito “invisible” que anuncia la subsecuente estrategia con la cual se seguirá alimentando la brecha de la desigualdad.

Por esta razón es lógico que ante la poca formación de la conciencia común, entendida como la capacidad para asumirse en tanto ser que toma decisiones en torno a sus intereses colectivos y personales, en el sentido que sea partícipe de una co-construcción social que contribuya a la consolidación de una realidad donde lo idiosincrático, lo particular, lo étnico, lo distinto, sean garantes que fortalezcan lo comunitario, lo interpersonal, lo solidario, lo grupal, infortunadamente viene siendo modificado mediante el léxico que a diario se anuncia en los medios masivos de comunicación, el mismo que se compila en las propagandas de campaña, en las directrices del Gobierno, en las filosofías institucionales de todo tipo de entidades, de manera que termina siendo una fachada atractiva y mesiánica que atrapa a incautos, que se vuelve “pieza clave” que justifica el despilfarro de recursos en el nombre del progreso de la humanidad.

Dicho de otro modo, en nombre del “desarrollo humano” se está constituyendo una jerigonza discursiva que profesa reducir los “índices de vulnerabilidad que azota al país”, pero que en la práctica, sus estrategias de intervención no logran trascender la idea que sólo mediante lo económico se podrá superar la pobreza (Lampis, 2010), cuando en realidad, la satisfacción de necesidades básicas no garantiza que en efecto se recupere el tejido social; por tanto valdría la pena preguntarse ¿por qué se modifica continuamente la metodología para la medición de la pobreza y la marginalidad social en Colombia, si realmente las estadísticas aseguran que en materia de equidad el país ha logrado mejorar sus condiciones de vida?

A esto se le añade la complicidad de un sistema educativo que más allá de hacer de la *educación* una fábrica de tragedias particulares y sociales, si se tiene en cuenta que las presentes modalidades de control político y económico, ante la escasa soberanía del Estado, son aceptadas súbditamente para la preservación del *estatus quo*, asimismo su objeto ha sido establecido de acuerdo con los intereses de los medios de producción, dado que el “bienestar” y la “cohesión social”, son entendidos desde una perspectiva economicista (Ortega, 2011) y no en términos de resignificación de la persona, es decir, una educación

que aparte de lo económico, conciba al hombre como la síntesis de un conjunto de procesos históricos, culturales, políticos, éticos y morales, los cuales determinan el sentido y/o significado de la realidad en la cual se circunscribe (Yus, 2001).

Lo que podría explicar por qué bajo la concepción de “políticas públicas” se han establecido *mecanismos de control social* que para el caso colombiano, al ser un país “en vía de desarrollo” (Escobar, 1996), posteriormente de “economía emergente” (Clifton y Díaz-Fuentes, 2011), entiéndase igualmente de “renta media” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2012), ha legitimado la pobreza, la marginalidad, la exclusión, como preceptos —¿o condiciones de vida?— que desde el discurso son problemáticas que deben ser erradicadas del territorio, pero que en esencia deben continuar dándose, gracias a la concepción asistencialista, lo que evidencia una “sutil” estrategia para la manipulación de quienes son considerados “pobres”, “marginados”, “excluidos”, articulada a una clara desresponsabilización de éstos para salir de su realidad, de modo que se continúe cimentando un círculo vicioso que prosiga justificando la inversión social que realizan los gobiernos de turno (Acción Social, 2010; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008; Alcaldía de Pereira, 2012; Alta Consejería para la Prosperidad Social [ACPS], 2010), sin que ésta precisamente transforme la realidad del país. A decir verdad, ¿cómo se explica que pese a dicha inversión sectores como La Comuna 13 de Medellín, Siloé en Cali, Ciudad Bolívar en Bogotá, sigan sin superar su vulnerabilidad social?

### **¿Es posible superar la vulnerabilidad social del país?**

Ahora bien, el desarrollo del pensamiento ha contribuido a que el hombre haya establecido procesos históricos con los cuales se confrontaron principios, modelos, modos de conducta, órdenes sociales que cimentaron un individuo subyugado, obediente, dócil. Fue así que se liberó de la autoridad de la iglesia católica, revolucionó la manera de conocer el mundo, dando paso a la Ilustración, al surgimiento de la ciencia moderna, la constitución de un nuevo Estado y por ende de un nuevo sujeto, de otras formas de producción (Fromm, 1991). Y en este último aspecto, pese a que coadyuvó al perfeccionamiento del comercio, la aparición de la urbe como centro de intercambio de mercancías, el nacimiento de la industria y la producción en masa, lo que fundamentó

posteriormente el nacimiento de un nuevo sistema económico denominado capitalismo, desde este punto de vista ha hecho que el hombre retroceda en su intención de materializar lo que en algún momento llamó prosperidad, dado que dichos avances, en vez de permitir que la raza humana pueda disfrutar de sus beneficios, lo que ha generado es la conformación de un ser individualista que compite por la consecución del lucro, en tanto satisfaga su sed de adquirirlo todo (Arenales, 2008).

De este modo se convalida que el presente sistema económico, al centrarse en la “función del mercado como determinante del valor del consumo y como regulador de la participación de cada uno en el producto social” (Fromm, 1991, p. 8), en efecto requiere de

hombres que cooperen dócilmente en grupos numerosos, que deseen consumir más y más, y cuyos gustos estén estandarizados y puedan ser fácilmente influidos y anticipados. Necesita hombres que se sientan libres e independientes, que no estén sometidos a ninguna autoridad o principio o conciencia moral y que no obstante estén dispuestos a ser manejados, a hacer lo previsto, a encajar sin roces en la máquina social. (Fromm, 1991, p. 9)

En estos términos, al ser fundamental que se establezcan parámetros que definan la calidad de vida a partir de la adquisición de bienes materiales y servicios, puesto que al creer que entre más ingreso económico posea una persona, una familia o grupo, menor será el nivel de exclusión, vulnerabilidad o pobreza y viceversa (Moser, 1998), sigue siendo un abrupto considerar como único camino mejorar lo económico en un escenario donde se ha vuelto esencial la necesidad de alcanzar el lujo y el confort como condición *sine qua non* del “progreso” (Fromm, 1991). Por este motivo el Estado en concordancia con entidades privadas no cesan de ofrecer alternativas de solución basadas en capacitación técnica para la generación de autoempleo, la cualificación de mano de obra y la entrega de subsidios, gracias a la creencia que por medio de éstas se podrá reducir los impactos del problema (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008; Cámara de Comercio del Cauca, 2012; Departamento para la Prosperidad Social [DPS], 2012; Servicio Nacional de Aprendizaje [SENA], 2012); de este modo superar la vulnerabilidad social seguirá siendo una utopía, si se tiene en cuenta que lo económico es sólo un aspecto del problema y por tanto ignorar lo psicológico, lo histórico, lo idiosincrático, incluso lo afectivo, lo emocional, lo moral, es desvirtuar la posibilidad de apostar por otras formas de constituir una realidad distinta a partir de la intervención de su multicausalidad.

### Referencias Bibliográficas

- Acción Social. (2010). *Trabajo, hechos y corazón. Balance de Gobierno Colombia 2002–2010*. Recuperado de [http://web.presidencia.gov.co/especial/rendicion\\_2010/index\\_accion.html](http://web.presidencia.gov.co/especial/rendicion_2010/index_accion.html).
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2008). *Población vulnerable: derechos y acciones afirmativas*. Bogotá: Secretaría de Desarrollo Económico.
- Alcaldía de Pereira. (2012). *Por una Pereira Mejor, plan de desarrollo 2012–2015*. Pereira: Secretaría de Desarrollo Administrativo.
- Alta Consejería para la Prosperidad Social [ACPS]. (2010). *Plan Nacional de Prosperidad Social: la hoja de ruta hacia una Colombia sin pobreza extrema*. Recuperado de [http://www.colombialider.org/wp-content/uploads/2011/03/plan\\_nacional\\_de\\_prosperidad\\_social.pdf](http://www.colombialider.org/wp-content/uploads/2011/03/plan_nacional_de_prosperidad_social.pdf).
- Arenales, O. E. (2008). *Antecedentes históricos de la pobreza*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Cámara de Comercio del Cauca. (2012). *La ruta del desarrollo económico y social*. Recuperado de [http://www.cccauca.org.co/public/archivos/documentos/plan\\_local\\_de\\_empleo\\_popayana.pdf](http://www.cccauca.org.co/public/archivos/documentos/plan_local_de_empleo_popayana.pdf).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2012). *Los países de renta media: un nuevo enfoque basado en brechas estructurales*. Recuperado de [http://www.cepal.org/pses34/noticias/paginas/4/46974/2012-490-SES.34-11-Paises\\_renta\\_media\\_WEB.pdf](http://www.cepal.org/pses34/noticias/paginas/4/46974/2012-490-SES.34-11-Paises_renta_media_WEB.pdf).
- Clifton, J., y Díaz-Fuentes, D. (2011). La nueva política económica de la OCDE ante el cambio en la economía mundial. *Revista de Economía Mundial*, (28), 113-142.
- Departamento para la Prosperidad Social [DPS]. (2012). *Ingreso social. Familias en acción*. Recuperado de <http://www.dps.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=204&conID=157>.
- Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. España: Editorial Norma.
- Fromm, E. (1991). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana* (8ª Edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lampis, A. (2010). ¿Qué ha pasado con la vulnerabilidad social en Colombia? Conectar libertades instrumentales y fundamentales. *Sociedad y Economía*, (19), 229-261.
- Moser, C. (1998). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, (26), 1-19.
- Ortega, J. E. (2011). *La condena hermenéutica: ensayo sobre la filosofía de la ambivalencia educativa*. Barcelona: Editorial OUC.
- Servicio Nacional de Aprendizaje [SENA]. (2012). *Atención a poblaciones vulnerables*. Recuperado de <http://www.sena.edu.co/Portal/Portafolio+Programas+Estrat%C3%A9gicos/Empleabilidad/Atenci%C3%B3n+a+poblaci%C3%B3n+vulnerable/>.
- Yus, R. (2001). *Educación integral. Una educación holística para el siglo XII* (Tomo I y II). España: Desclée De Brouwer.